

LA PILA DE LOS MOROS

En palabras de D. Pedro Gutiérrez Achútegui, hasta el año 1940 existían los Baños romanos en las proximidades de La Clínica. La “Pila de los Moros” como la conocían los calagurritanos medía ochenta metros cuadrados y fue derruida al construir la fábrica de Conservas Torres. Esta piscina, de *opus caementicium* (mortero hidráulico romano) formaba parte del conjunto termal del yacimiento.



Foto: Bella.

LA NECRÓPOLIS

Una vez abandonado el conjunto termal, este espacio se reutiliza como zona cementerial. Así la necrópolis amortiza una serie de estructuras termales cuyo último momento de utilización se ha fijado entre el siglo III y la segunda mitad del cuarto después de Cristo. La no superposición de niveles de enterramiento y la no reutilización de las tumbas, en palabras de M^a. A. Antoñanzas, hace suponer que la ocupación del espacio como necrópolis no fue ni intensa ni muy prolongada en el tiempo.



LA PINTURA MURAL ROMANA

En el edificio imperial de la Clínica se han recuperado varios fragmentos de estucos de las paredes que permiten reconstruir una parte de la decoración interior. Ésta se articula a base de un zócalo de más de un metro de altura, una zona media dividida en paneles en los que, sobre fondo blanco, se ejecutaron temas geométricos, vegetales y figuraciones humanas, y un friso decorado con una cenefa.



Medusa.

Diana Cazadora.

Otros fragmentos pictóricos a destacar son Diana Cazadora y La Medusa.

AJUARES CERÁMICOS

El yacimiento ha proporcionado gran cantidad de materiales arqueológicos, no sólo monetarios, sino también cerámicas de uso doméstico, de cocina, de mesa, vasos para beber (cerámica de paredes finas), cerámicas de lujo de uso en la mesa (*terra sigillata* hispánica, hispánica tardía), cerámicas importadas de Italia o del Norte de África, sin olvidar los materiales metálicos, óseos, etc.



Vaso de paredes finas con decoración de hojas de agua a la barbotina.



Ánfora con sello *figlina II gallorum*.

LAS LUCERNAS ROMANAS

Asimismo se ha recuperado un nutrido conjunto de lucernas o lámparas de aceite romanas. Corresponden tipológicamente a lucernas de disco de cuerpo troncocónico.

Un ejemplar casi completo presenta el disco decorado con el busto de Helios (dios sol) de frente y la marca GABINIA en la base.

Otros ejemplares presentan decoraciones variadas:

motivos animales (un jabalí en actitud de marcha, león y leona corriendo); motivos vegetales (palmetas, estilizados vegetales formando una corona, guirnaldas de acantos, de hojas de vid y racimos de uvas); escenas eróticas (un symplegma).

Desde el punto de vista cronológico, estas lucernas se han fechado entre mediados del siglo I y II después de Cristo.

LA DAMA DE CALAHORRA

Esta escultura en mármol blanco se encontró hacia los años treinta del s. XX en este yacimiento, al realizar la cimentación del Centro Rural de Higiene, pasando a formar parte de la colección de D. Pedro Gutiérrez Achútegui.

Corresponde a una representación idealizada, cuyos rasgos más destacados son el grueso cuello, el mentón robusto y la nariz incipiente que hace que algunos autores la consideren una figura masculina tipo efebo. Sin embargo, otras características como el tratamiento del pelo y la nariz recta hacen que se considere una representación femenina relacionada con Minerva Pacífica.

Desde el punto de vista cronológico, es obra del siglo II después de Cristo, siendo el símbolo de la ciudad de Calahorra.

En la actualidad esta escultura se expone en el Museo de Romanización de Calahorra.



BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL YACIMIENTO ROMANO DE LA CLÍNICA

Aguarod Otal, M.C., “Producciones engobadas en el municipium calagurritano”: *Calahorra, bimilenario de su fundación*, Madrid 1984, 143-145.

Alcalde Arenzana, M.A., “El cementerio de La Clínica: primer cementerio civil de Calahorra”, *Kalakorikos* 9, 2004, pp. 195-220.

Amaré Tafalla, M.T., “Lucernas romanas de La Clínica (Calahorra)”: *II Coloquio de Historia de La Rioja*, volumen I, Logroño 1985, 163-172.

Amigos de la Historia de Calahorra., “Fragmentos cerámicos de paredes finas con epigrafe”: *Miscelánea Arqueología de Calahorra*, Logroño 1991, 258-259.

Antoñanzas Subero, M.A., “La chimenea: necrópolis y conjunto termal”: *Iberia* 4, Logroño 2001, 163-173.

Bermúdez Medel, A., “Intervención de adecuación y rehabilitación en el sector arqueológicos de La Clínica”: *Estrato. Revista Riojana de Arqueología* 3, Logroño 1991, 22-25

Elorza Guinea, J.C., *Esculturas romanas en La Rioja*, Biblioteca de Temas Riojanos 7, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1975, 28-35

Espinosa Ruiz, U., “Excavaciones en el Municipio de Calagurris Iulia (Campaña de 1980)”: *Exposición de Arqueología Calagurritana, Inauguración de la Casa Municipal del Arte (Calahorra)*, Logroño 1982, 31-35.

Espinosa Ruiz, U., *Calagurris Iulia*, Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja, Excmo. Ayuntamiento de Calahorra, Logroño 1984, 134-136.

García Aguinaga, J.L., “Un testimonio de la celebración de las saturnales en Calahorra”: *Calahorra, bimilenario de su fundación*, Madrid 1984, 201-207.

García Ramírez, S., Garbajosa Asanza, I., Trujillo Petisme, E., “Pintura mural romana de La Clínica (Calahorra)”: *II Coloquio Historia de La Rioja*, Logroño 1985, volumen I, 173-181.

Gómez Pantoja, J., “La ciudad romana de Calahorra”: *Symposium de ciudades augusteas II*, Zaragoza 1976, 185-188.

Gutiérrez Achútegui, P., *Historia de la muy noble, antigua, y leal ciudad de Calahorra*, Logroño 1980, 10 y ss.

Luezas Pascual, R.A., “Marca de ceramista sobre un plato engobado procedente de Calahorra, (La Rioja)”, *Kalakorikos* 2, 1997, pp. 263-272.

Manzanares, M.A.; García Cabañas, A., “Materiales procedentes del solar La Clínica”: *Miscelánea Arqueología de Calahorra*, Logroño 1991, 117-137.

Martínez Flórez, J., “Introducción al estudio antropológico de la excavación de La Clínica. La serie Calahorra I”: *Calahorra, bimilenario de su fundación*, Madrid 1984, 427-438.

Mostalac Carrillo, A., “Notas para el estudio de la pintura mural romana de Calahorra”: *Calahorra, bimilenario de su fundación*, Madrid 1984, 102-120.

www.ayto-calahorra.es
museo@ayto-calahorra.es
Tfno. 941 105 063



Consejería de Educación,
Cultura y Deporte
Turismo, Medio Ambiente
y Política Territorial



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CALAHORRA





HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Los primeros sondeos arqueológicos en este yacimiento, antiguo cementerio civil de Calahorra, tuvieron lugar a finales de los años 60 del siglo XX, a cargo de A. Marcos Pous.

En la década de los años 80 se realizaron diversas campañas de excavaciones dirigidas por U. Espinosa, que permitieron descubrir los restos de una edificación noble romana construida en el 3º cuarto del siglo I d.C.; tras diversas remodelaciones, perdería su función inicial desde la segunda mitad del s. III d.C. manteniendo una ocupación residual que trajo la pérdida de sus elementos ornamentales originarios (mosaicos, frescos, yesos). El edificio estaba dotado de una notable monumentalidad, distribuyéndose en tres niveles, o terrazas de ocupación, con mosaicos, pinturas y bellos estucos en la decoración de sus paredes.

A principios de los años noventa del pasado siglo se llevó a cabo la restauración de los restos arqueológicos exhumados con anterioridad.

En el año 2001 se reanudaron las excavaciones arqueológicas dentro del proyecto *Calagurris Ivlia*, permitiendo el hallazgos de nuevas estructuras asociadas a un conjunto termal, además de un importante colector de aguas.



EL EDIFICIO IMPERIAL

Las excavaciones de los años ochenta sacaron a la luz una edificación romana de gran tamaño y de notable monumentalidad, que ocupaba parte del antiguo cementerio de Calahorra (hoy patio del colegio Angel Oliván), el espacio de una antigua fábrica conservera (de la que resta la chimenea) y la pendiente que cae hacia la calle Carretil. El conjunto arquitectónico ha sufrido severas pérdidas en los espacios del cementerio y de la fábrica, hecho que dificulta su interpretación.

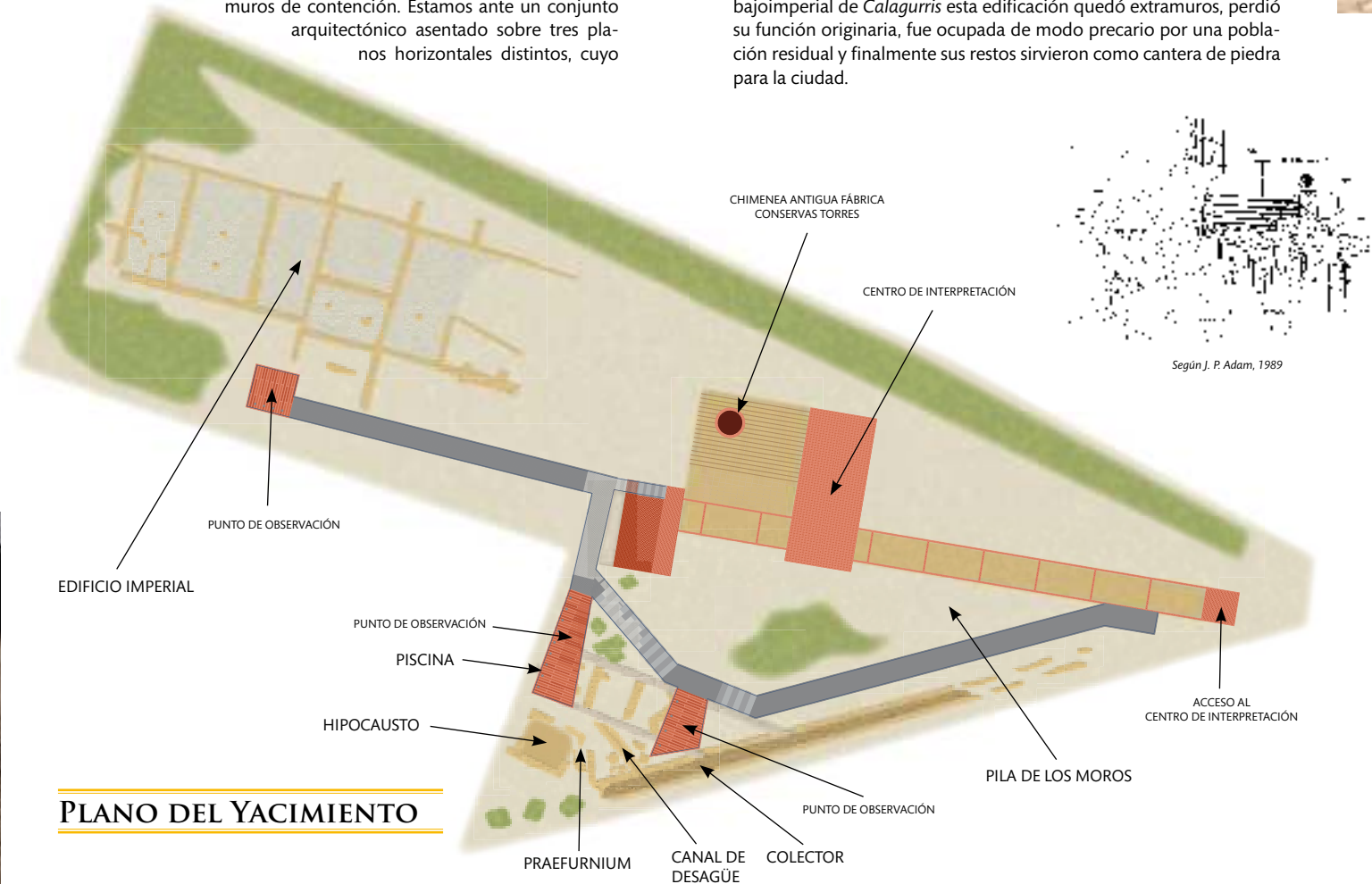
La planta no se adecua a la característica distribución de espacios de una casa (*domus*) privada. Por el diseño de la parte conservada y por el conjunto termal que tiene asociado hacia el sur podría tratarse más bien de un edificio de carácter público. En el diseño de la planta son fundamentales dos grandes líneas paralelas en dirección noroeste-sureste, que se protegen y refuerzan con sendos muros de contención. Estamos ante un conjunto arquitectónico asentado sobre tres planos horizontales distintos, cuyo



Cornisa de estuco.

corte transversal ofrece un perfil escaleriforme; el plano más elevado corresponde al de la terraza geológica originaria del cerro calagurritano. Entre los dos muros paralelos de contención se constatan otros transversales, de los que se descubrieron dos, y que dan lugar a las diversas estancias.

El edificio poseía un claro porte suntuario. Los muros son de óptima factura, con bloques escuadrados al exterior, no faltando de vez en cuando auténticos sillares. Los suelos de sus estancias se hallaban pavimentados con mosaicos, de los que sólo han sobrevivido algunos vestigios muy degradados. Las paredes estaban decoradas con pinturas polícromas (motivos ornamentales y figurativos varios) y con pilastras, capiteles y cornisas en yeso, de los que se han obtenido diversas evidencias en las excavaciones arqueológicas. Tras el amurallamiento bajoimperial de *Calagurris* esta edificación quedó extramuros, perdió su función originaria, fue ocupada de modo precario por una población residual y finalmente sus restos sirvieron como cantera de piedra para la ciudad.



PLANO DEL YACIMIENTO



Capitel de estuco.

Excavaciones años 80.

Foto: Arturo Pérez Fernández.



EL COLECTOR

Los desagües de las piscinas de las termas vertían a un gran colector, cuyo origen se halla en el caso urbano de Calahorra y cuya función consistía en encauzar las aguas urbanas y de pluviales hacia las tierras bajas sin que se produjeran indeseados fenómenos de erosión que degradaran las laderas del cerro calagurritano.

El tramo conservado del colector alcanza los 35 metros de longitud. Sus paredes están realizadas mediante sillarejo de piedra arenisca, mientras que el pavimento está formado por losas de arenisca de distinto tamaño. Los cambios bruscos de desnivel hasta las tierras bajas de la vega se resolvían mediante escalones de piedra que frenaban el ímpetu de las aguas; puede contemplarse uno de esos cambios de nivel con cuatro potentes escalones.



EL CONJUNTO TERMAL

En el conjunto termal se han identificado un *prae-furnium* (horno), un *hypocaustum* (sistema de calefacción), restos de una piscina y un canal de desagüe. Del *hypocaustum* se conservan en el suelo las improntas de las *pilae* (pilastras de ladrillos circulares), así como las líneas del entramado ortogonal que sirvieron para colocar de una manera equidistante las *pilae* en sus intersecciones. También se encontraron diferentes materiales propios de la *hypocaustis* y de la *suspensura*, como son ladrillos *bipedales* (2 pies romanos) con incisiones onduladas, fragmentos de *tubuli* (tubos cerámicos) y ladrillos romboidales.

El hipocausto estaba dividido en dos estancias separadas por dos pilares, que servían de apoyo a la *suspensura* (forjado). La primera estancia correspondería al hipocausto del *caldarium* (piscina de agua caliente). La segunda estancia no se pudo excavar en su totalidad por continuar bajo el patio del colegio Angel Oliván. Los muros que delimitan el hipocausto se conservan sólo a nivel de cimentación y su unión con el suelo de *opus caementicium* (hormigón romano) se realiza mediante un bocel en forma de cuarto de círculo.



Vista general del hipocausto.



Canal de desagüe.



Piscina.